

Diferencias de género y socioeconómicas en la salida de la escuela de tres cohortes de mexicanos¹

Guadalupe Fabiola Pérez Baleón²

Resumen

El objetivo de este trabajo es ahondar en el análisis de los cambios en el tiempo de la salida de la escuela de tres cohortes de mujeres y de varones mexicanos, así como poner en evidencia las desigualdades por género y por estrato socioeconómico al momento de realizar esta transición. Además de determinar los factores asociados a dicha salida. Si bien a partir de la segunda mitad del siglo XX se fue incrementando en México la edad de salida de la escuela, se presentaron edades diferenciales producto de las diferencias de género y de las desigualdades socioeconómicas al interior de cada cohorte. Por estrato, los grupos más favorecidos en cuanto a su tiempo de permanencia mediana dentro del sistema educativo fueron: los hombres del estrato medio, seguidos de las mujeres del mismo nivel socioeconómico, luego los varones del estrato bajo y finalmente las mujeres de este mismo ámbito, mismas que enfrentaron una doble desventaja al momento de realizar esta transición como consecuencia de ser mujeres y de vivir dentro de un medio social adverso, ya que fueron las primeras en abandonar sus estudios, a edades en que apenas habían logrado concluir con la escolaridad de primaria o secundaria.

¹ Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de noviembre de 2010.

² El Colegio de México. gfperez@colmex.mx

Panorama general de la educación en México

Aun cuando la educación formal es un elemento importante para el desarrollo de un país, en México el nivel educativo promedio de la población mexicana ha distado de lograr el estándar mínimo plasmado en las leyes educativas, ello a pesar de los esfuerzos gubernamentales por incrementar la escolaridad. Ya que a fines del siglo pasado se elevó la primaria y la secundaria a niveles obligatorios, por lo que se esperaba que todo mexicano en edad escolar contara con al menos nueve años de escolaridad, objetivo que no se ha cumplido, ya que el promedio educativo general para 1997 se ubicó en 7.4 años, es decir casi año y medio menos de lo previsto (Tuirán y Zúñiga, 2000; Giorguli, 2006).

Asimismo, ha sido bajo el porcentaje de la población juvenil que continúa inscrita en el sistema educativo luego de determinadas edades, ya que para 1997 sólo el 31.6% de la población de 15 a 24 años de edad del país permanecía estudiando. Por sexo, el 33.6% del total de la población masculina de estas edades y el 29.7% de las mujeres se encontraban en la condición de estudiantes (Tuirán y Zúñiga, 2000).

Esta situación es un claro ejemplo de las pautas de género que aún privan en distintos lugares del país y que han tendido a privilegiar el acceso y la mayor permanencia de los varones en el sistema escolar como forma de asegurarles mayores posibilidades de inserción en el mercado laboral, ello al considerar que serán quienes habrán de trabajar para sostener el hogar que formen, en tanto que la mujer no necesariamente requeriría de esta instrucción formal ya que tradicionalmente se le ha confinado a las labores domésticas.

Antecedentes de investigación de la salida de la escuela de la población mexicana

Las investigaciones que se han realizado en los estudios de población reportan diferencias consistentes en los niveles educativos, en la permanencia y en el desempeño escolar que mujeres y varones logran según su generación, el ámbito de socialización del que proceden: rural o urbano, su adscripción o no a un grupo étnico, su estrato socioeconómico y las características de su entorno familiar. En México los niveles de educación formal sugieren que en general los hombres tienden a aventajar ligeramente a las mujeres en términos de escolarización, ya que éstas salen de la escuela antes que los varones, muchas veces sin haber alcanzado un nivel superior a la primaria o secundaria. Este retiro escolar viene acompañado de mayores responsabilidades en el hogar y en el cuidado de los menores y de las personas de la tercera edad, así como de una baja participación en el mercado laboral (Parker y Pederzini, 2000; Mier y Terán y Rabell, 2002; Giorguli, 2002; Castro y Gandini, 2006).

Si bien anteriormente existían grandes diferencias por género en la educación en México, con el incremento de las oportunidades educativas y el aumento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo, las familias han tendido a gastar más en ellas, cerrándose la brecha de género en el nivel de primaria. No obstante, a partir de los 12 años las niñas tienden a dejar la escuela a una tasa más alta que los varones (Parker y Pederzini, 2000; Mier y Terán y Rabell, 2002).

A pesar de que las niñas asisten menos a la escuela, las que lo hacen tienden a lograr mejores resultados que los niños, ya que tienen mayores probabilidades de terminar la primaria a tiempo al no rezagarse ni repetir grados (Parker y Pederzini, 2000; Mier y Terán y Rabell, 2002). Por lo que a los 16 años el porcentaje de niños y niñas que terminan la primaria es

similar, lo cual se debe a que mientras las mujeres salen antes del sistema escolar, los varones tienden a rezagarse y a reprobar. De igual forma, se ha comprobado que para ambos, la deserción escolar coincide con la terminación de los ciclos escolares de primaria y secundaria (Parker y Pederzini, 2000; Camarena, 2000; Tuirán y Zúñiga, 2000; Giorguli, 2002; Mier y Terán, 2004 y 2007).

Se ha documentado que el porcentaje de niños rezagados empieza a aumentar con relación a las niñas a la edad de nueve años (Parker y Pederzini, 2000). El que los varones se rezaguen más en la escuela puede deberse a que cuando los recursos del hogar son escasos, éstos tienen mayores probabilidades de tener que trabajar o de combinar el estudio y el trabajo, lo que a largo plazo les impediría continuar con su educación formal (Parker y Pederzini, 2000; Camarena, 2000; Tuirán y Zúñiga, 2000; Giorguli, 2002; Mier y Terán, 2004). El argumento anterior apunta a la perpetuación del papel del varón como el principal proveedor de ingresos. Por ello, en algunas familias pudiera persistir una preferencia por invertir en la educación de los hijos varones a fin de que cuenten con un mayor capital humano que les permita insertarse en el mercado laboral (Giorguli, 2002).

Aun cuando al final no siempre se logre el objetivo de que éstos obtengan más escolaridad, ya que algunos estudios han llegado a mostrar que, independientemente de las características del hogar y del lugar de residencia, la proporción de hogares en los que los hijos varones tienen un nivel de escolaridad menor que las hijas mujeres es más grande que la de hogares en los que la escolaridad de los hombres es superior al de las mujeres (Camarena, 2000). A pesar de ello, el nivel educativo de la población mexicana en general ha ido aumentando de manera notable a lo largo del tiempo, ya que en las generaciones más recientes una mayor proporción de niños de ambos sexos asisten alguna vez a la escuela y lo hacen a la edad normativa

correspondiente (Mier y Terán y Rabell, 2005; Coubès y Zenteno; 2005; Castro y Gandini, 2006).

Estudios realizados con las tres cohortes aquí analizadas³ reportan una mayor posposición de la salida de la escuela en las cohortes más jóvenes, tanto para las mujeres como para los hombres. A lo largo de las tres cohortes ambos presentan un comportamiento muy similar en los primeros seis años de duración de su educación formal. Sin embargo, a partir de los siete años de duración los hombres de todas las cohortes tienen una mayor permanencia en la escuela en comparación con las mujeres, aunque la brecha no es mayor a año y medio (Castro y Gandini, 2006). En las últimas décadas del siglo pasado cada vez más hombres y mujeres de estas generaciones comenzaron a tener un nivel de escolaridad de secundaria o bachillerato, en detrimento del porcentaje que sólo tenía el nivel de primaria, sin embargo, estos avances educativos no han significado un mayor acceso a la educación universitaria en la última cohorte de este estudio, ya que las edades de salida han continuado siendo tempranas y diferenciadas por sexo (Coubès y Zenteno; 2005; Castro y Gandini, 2006).

Por otra parte, se sabe que existen diferenciales educativos según el sector socioeconómico, ya que las personas de escasos recursos tienen bajos niveles educativos y asisten menos a la escuela, dejando de acumular años de escolaridad antes que en los estratos más altos (Parker y Pederzini, 2000; Polo Arnejo, 2004; De Oliveira y Mora 2008a y b). En los estratos bajos la salida de la escuela adquiere mayor importancia como primera transición en comparación con el estrato medio alto. En los primeros son las mujeres quienes previamente salen de la escuela. Estas diferencias entre los sectores sociales se mantienen al hacer las comparaciones para los grupos de edad más jóvenes (De Oliveira y Mora 2008a y b).

³ Las cohortes son: 1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968.

Si bien en el estrato medio mujeres y hombres egresan más tardíamente del sistema educativo, entre los 25 a 29 años comienza también a notarse una discriminación por género a favor de los varones, lo cual puede deberse a un efecto de cohorte, aunado a que es posible que las jóvenes de familias más acomodadas dejen de estudiar a partir de cierto momento debido a que ya alcanzaron los niveles de escolaridad deseados y a que muchas ya se han unido maritalmente y han tenido hijos en mayores proporciones que su contraparte masculina (Ojeda, 1989; Mier y Terán y Rabell, 2001; Polo Arnejo, 2004; De Oliveira y Mora 2008a y b).

La situación anterior puede originar que la brecha que separa a los varones de las mujeres en el sector medio llegue a ser bastante más amplia que la que distancia a los varones y las mujeres del sector popular, observándose que el sistema educativo actúa como mecanismo de reproducción de las desigualdades sociales, económicas y de género (Ojeda, 1989; Mier y Terán y Rabell, 2001 y 2004; Polo Arnejo, 2004; De Oliveira y Mora 2008a y b). Los contrastes por estrato socioeconómico al momento de egresar del sistema escolar son mucho más acentuados entre las mujeres que entre los varones. Asimismo, las divergencias entre ambos atraviesan los diferentes sectores sociales pero son más marcadas, al menos en las primeras edades escolares, en los estratos bajos, donde la división sexual del trabajo al interior de los hogares se encuentra más acentuada y limita más la escolaridad de éstas así como su participación en el mundo laboral con relación a las mujeres con mejores niveles de vida (De Oliveira y Mora, 2008a y b).

Así, las jóvenes de escasos recursos, además de dejar la escuela prematuramente, no entran al mundo laboral en la misma proporción que las mujeres del estrato alto y que los hombres de su mismo medio socioeconómico. Ello se debe a las responsabilidades que por lo general

asumen en la realización de los quehaceres domésticos y en el cuidado de los hermanos y adultos mayores al interior de sus hogares. Lo que revela que las condiciones de la reproducción social del hogar pueden ser tanto o más fuertes que las restricciones económicas a la hora de definir las trayectorias escolares de las jóvenes (De Oliveira y Mora, 2008a y b).

Lo anterior muestra que las desigualdades socioeconómicas y las de género se reproducen y se refuerzan desde las primeras edades, disminuyendo en mayor medida las posibilidades de las mujeres de mejorar su posición social y de lograr mayor control sobre su vida vía la educación y el desempeño del trabajo extradoméstico bien remunerado. Estas condiciones de desventaja las enfrentan también los varones del estrato bajo, mismos que dejan la escuela y entran a la vida laboral en mayor medida y antes que los hombres del estrato medio alto (De Oliveira y Mora, 2008a y b).

2.1 La experiencia escolar femenina: cambios en el tiempo

Con la finalidad de adentrarse más en el estudio de la salida de la escuela de las mujeres mexicanas del área urbana del siglo XX se analiza el primer decil y los 3 cuartiles de las tablas de vida de cada cohorte.⁴ En este apartado se esperaban observar diferencias en el calendario de salida del sistema escolar a favor de las mujeres más jóvenes marcado por la mayor permanencia escolar de éstas. En el cuadro 1 se aprecia un aumento en las edades de la salida de la escuela de las tres cohortes de mujeres a lo largo de 30 años, siendo un reflejo de los esfuerzos realizados por el gobierno federal para expandir el sistema escolar a partir de la

⁴ Para la obtención de las edades de ocurrencia tanto del primer decil, como de los cuartiles y de la mediana, se utilizó la serie de las l_x , que representa la función de sobrevivencia o el número de personas vivas a una edad exacta x , en este caso es el número de individuos que no han experimentado la transición a una edad exacta x , de una generación inicial de l_0 . El valor inicial l_0 se conoce como la raíz o radix de la tabla. Esta función muestra la “extinción de una generación por muerte” (Ortega, 1987). La función de supervivencia es proporcionada por la salida de las tablas de vida generadas en el programa de Stata.

segunda mitad del siglo XX a fin de incrementar los niveles educativos de la población mexicana.

**Cuadro 1. Salida de la escuela de mujeres.
Primer decil, cuartiles, mediana y rango intercuartil**

	D1	Q1	M	Q3	RI	n
1936-1938	8.2	10.1	12.0	14.6	4.5	(147)
1951-1953	9.6	11.2	13.1	16.1	4.9	(217)
1966-1968	11.0	12.8	15.7	18.3	5.5	(217)

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 1998.

El primer decil muestra la edad a la que el primer 10% de las mujeres experimentaron la salida de la escuela. Esta medida puede ser considerada como un indicador de la desigualdad existente al interior y entre cada cohorte, ya que señala el momento en que una de cada diez mujeres perdió la oportunidad de continuar estudiando y por tanto de lograr un mayor capital humano. Tomando en cuenta que la educación formal es considerada como un elemento clave del desarrollo personal y familiar, dicha situación coloca a la mujer en desventaja con respecto a las demás que si lograron obtener mejores niveles educativos, pudiendo llegar a incidir en áreas tan diversas como su salud, el número de hijos que tenga, el cuidado de los mismos, el desempeño de un trabajo extradoméstico y el salario que perciba, entre muchos otros aspectos.

En estas generaciones, el primer decil se ubicó en edades muy tempranas de la vida, variando entre los 8 y los 11 años entre las cohortes extremas, antigua y joven, concordando en esta última cohorte con la edad en que muchas personas terminan con la educación primaria en el país.⁵ Ello muestra un punto de inflexión en donde posiblemente algunas de estas mujeres ya

⁵ Se debe tener cuidado al interpretar la edad de salida de la escuela, ya que ésta indica el momento en que las personas dejaron por primera vez el sistema escolar, pero antes de ello pudieron haberse presentado una serie de eventos de rezago, repetición escolar o de ingreso tardío a la escuela que al final hayan repercutido en el bajo nivel escolar de los alumnos, por lo que su edad de egreso no siempre coincidirá con el nivel que se esperaba deberían haber alcanzado para ese momento.

no pudieron continuar en el sistema educativo al haber concluido con el nivel escolar que su grupo de origen esperaba para ellas o les podía ofrecer dadas sus condiciones de vida. Lo cual es muy importante porque indica que aún cuando ha aumentado la cobertura educativa, para muchas personas el nivel de primaria sigue siendo el umbral máximo de estudios al que pueden aspirar.

El cuadro 1 muestra como la asistencia escolar ha sido más temprana y universal en las cohortes más jóvenes, en tanto que en la antigua se observa una menor asistencia en las primeras edades escolares en la cohorte más antigua de mujeres. Situación que también fue observada en el caso de los varones. Asimismo este cuadro revela la existencia de rezagos en materia de educación, ya que la edad mediana tan sólo aumentó 3.7 años entre las cohortes extremas. Asimismo, entre los 14 y los 18 años tres de cada cuatro jóvenes ya había salido del sistema educativo en esas mismas generaciones. Ello indica que aun cuando el sistema escolar ha incrementado su cobertura educativa y las familias han ido invirtiendo más en la educación de las mujeres, la edad de salida de éstas siguió siendo muy baja.

Las edades tempranas de salida de la escuela en cada cohorte reflejan que el grueso de la población de las tres generaciones no permaneció en el sistema educativo el tiempo suficiente para tener posibilidades de acceder a niveles avanzados de educación formal debido a factores tales como los problemas económicos de las familias de origen de estas mujeres y las pautas de género que en décadas pasadas no siempre creían necesaria la asistencia de la mujer a la escuela considerando que su destino eran las labores del hogar, situación que ha ido modificándose en el tiempo.⁶

⁶ La prueba de regresión de Cox para la igualdad de curvas de supervivencia muestra diferencias estadísticamente significativas según cohorte. El estadístico Wald χ^2 es de (1) = 40.05 con $Pr > \chi^2 = 0.000$.

Por otra parte, el rango intercuartil, puede ser interpretado como la medida de dispersión de la edad en la que las personas habrían realizado la salida de la escuela, en la que entre menor sea el rango de dispersión, mayor será la transición normativa alrededor de ciertas edades. En este caso, es posible observar que dicho rango fue aumentando con el paso del tiempo al transitar de 4.5 a 5.5 años entre cohortes extremas. Lo que indica un aumento en las desigualdades educativas en la generación más joven al existir una menor concentración de la finalización de los estudios en determinadas edades. Esta desigualdad podría tener su explicación en posibles impedimentos familiares y sociales, pero sobre todo económicos, ya que debe recordarse que a las mujeres de la cohorte joven les tocó vivir la crisis económica de la década de los ochenta cuando aun se encontraban estudiando la secundaria, situación que debió hacerles más difícil su permanencia dentro del sistema educativo.

La experiencia escolar masculina: cambios en el tiempo

En el calendario de salida de los varones, al igual que con las mujeres, se esperaba una diferenciación marcada por los cambios en el tiempo en detrimento del logro educativo de la generación más antigua. Situación que efectivamente se ve comprobada al observarse tendencias similares a las de las mujeres.⁷ Si bien fueron presentándose edades cada vez más tardías al momento en que el primer 10% de los integrantes de cada cohorte partieron del sistema escolar, al pasar de 8 a 11 años entre cohortes extremas, aún siguieron siendo edades claramente precoces que no les permitieron estudiar más que algunos años de primaria.

⁷ La prueba de regresión de Cox para la igualdad de curvas de supervivencia muestra diferencias estadísticamente significativas, según cohorte. El estadístico Wald χ^2 es de (1)= 24.19 con $Pr > \chi^2 = 0.000$.

**Cuadro 2. Salida de la escuela de hombres.
Primer decil, cuartiles, mediana y rango intercuartil**

	D1	Q1	M	Q3	RI	n
1936-1938	8.5	10.2	12.9	15.7	5.5	(145)
1951-1953	10.0	11.8	14.5	18.0	6.2	(194)
1966-1968	11.0	14.1	16.7	19.5	5.4	(183)

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 1998.

Ello indica que un porcentaje importante de la población masculina simplemente no tuvo acceso ni contó con los recursos económicos y con el apoyo familiar o con la motivación e interés para proseguir con sus estudios, siendo éstos quienes posiblemente debieron atender las necesidades económicas de su familia de origen aportando un ingreso extra, debiendo por tanto ingresar al mercado laboral anticipadamente y en empleos con baja remuneración económica, lo cual a su vez incidiría en su desarrollo personal y familiar de largo plazo.

En la tabla de vida (cuadro 2) se aprecia un aumento en el tiempo en la edad al momento en que el 50% de la población salió de la escuela, ya que a la edad de 12.9 la mitad de la población masculina de la generación antigua ya no estudiaba, en tanto que para la cohorte más joven ello sucedió a los 16.7 años, incrementándose la edad mediana en 3.8 años entre cohortes extremas, lo que significa que en ésta última generación uno de cada dos varones tuvo la posibilidad de llegar hasta el bachillerato.

En la cohorte más joven de varones pareciera que el hecho de haber concluido con un nivel educativo fue el detonante para que un porcentaje importante ya no continuara con sus estudios, tal como se aprecia en el primer decil y el cuartil, ya que estas medidas se situaron cerca de las edades en que generalmente se concluye la primaria y la secundaria. Lo anterior

coincide con otras investigaciones⁸ que apuntan a la existencia de puntos de inflexión en las edades cercanas a la conclusión de la primaria, en las cuales muchos alumnos dejan de asistir a la escuela una vez concluido este nivel educativo. Igualmente los estudios señalan otro punto de quiebre entre los quince y los diecisiete años, edad en que los alumnos finalizan su educación secundaria.

El rango intercuartil muestra que aun cuando existió una tendencia a realizar esta transición alrededor de determinadas edades, esta situación pareciera no ser tan contundente en el caso de la cohorte intermedia, ya que su rango, a diferencia de las otras dos cohortes, pasó de los cinco años para situarse en los seis años, mostrando entre los hombres de esta cohorte una mayor desigualdad al momento de dejar la escuela que la presentada por los varones de las otras dos generaciones.

2.3 Transformaciones en el calendario de la salida de la escuela de las mujeres y de los varones

En este apartado se confronta el panorama educativo logrado por mujeres y hombres de cada cohorte para observar las desigualdades entre ambos al momento de culminar con sus estudios formales. En el cuadro 3 y en los gráficos 1 y 3 se pueden observar dicha desigualdad educativa.⁹ En términos generales las mujeres de las tres cohortes en estudio tendieron a salir antes de la escuela que su contraparte masculina, lo cual se aprecia con la edad mediana, en la que se observa que si bien en cada cohorte aumentó la edad de término para hombres y

⁸ Véase Parker y Pederzini, 2000; Camarena, 2000; Tuirán y Zúñiga, 2000; Giorguli, 2002; Mier y Terán, 2004 y 2007.

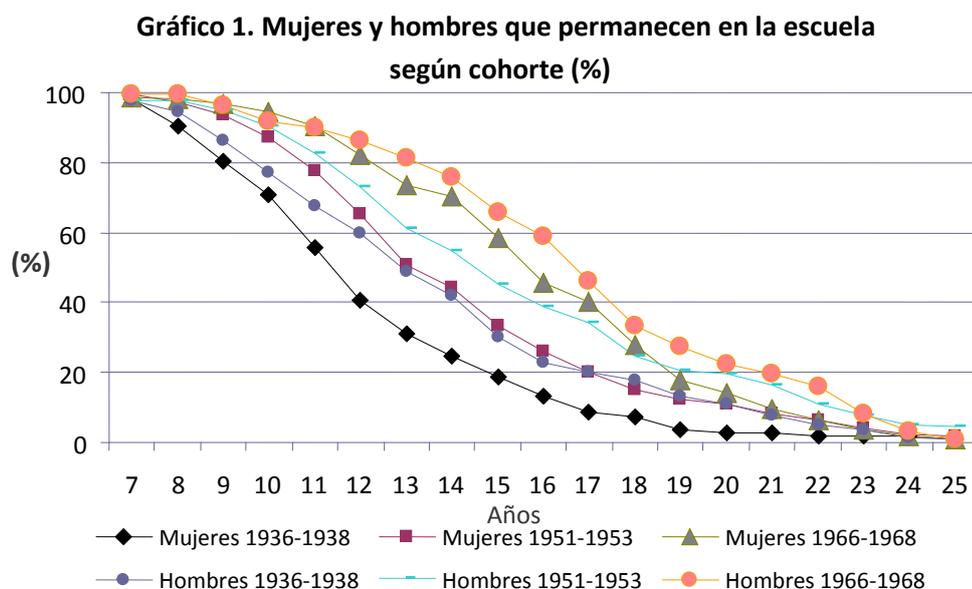
⁹ En el gráfico número 5 se muestra de manera esquemática la edad a la que el 25, 50 y 75% de esta población realizó la transición de salida de la escuela.

mujeres, se mantuvo una diferencia de un año o más a favor de ellos a través del tiempo. De igual manera, se observa en los hombres una edad de salida más tardía en el tercer cuartil (gráfico 5), lo que indica una mayor inversión familiar en la educación de los hombres antes que en las mujeres.

Cuadro 3. Edad mediana a la salida de la escuela, según cohorte de nacimiento y sexo

Cohorte	Mujeres	Hombres	Diferencia mujer- hombre
1936-1938	12.0	12.9	-0.9
1951-1953	13.1	14.5	-1.4
1966-1968	15.7	16.7	-1.0

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 1998.



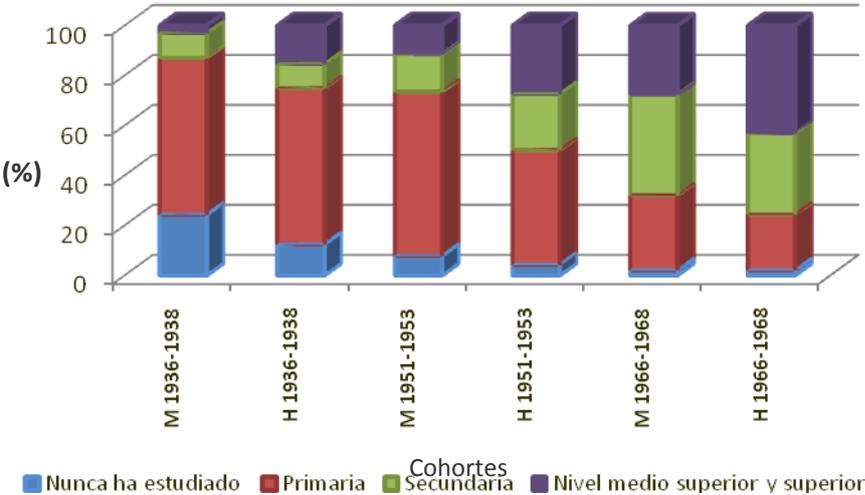
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 1998.

A pesar de que la edad de salida de la escuela se ha incrementado con el tiempo, todavía en la cohorte más joven se puede observar que a los 18.3 y 19.5 años el 75% de las mujeres y de los hombres respectivamente, ya habían dejado la escuela (gráfico 3). Esta situación indica que aún en esta cohorte que experimentó considerables posibilidades de acceder y continuar en el sistema educativo, debido al incremento masivo de la educación ocurrido entre la década de

los sesenta a noventa, el nivel escolar al que podía aspirar continuaba siendo muy limitado, existiendo un número reducido de personas con oportunidades de llegar a concluir una licenciatura o un posgrado.

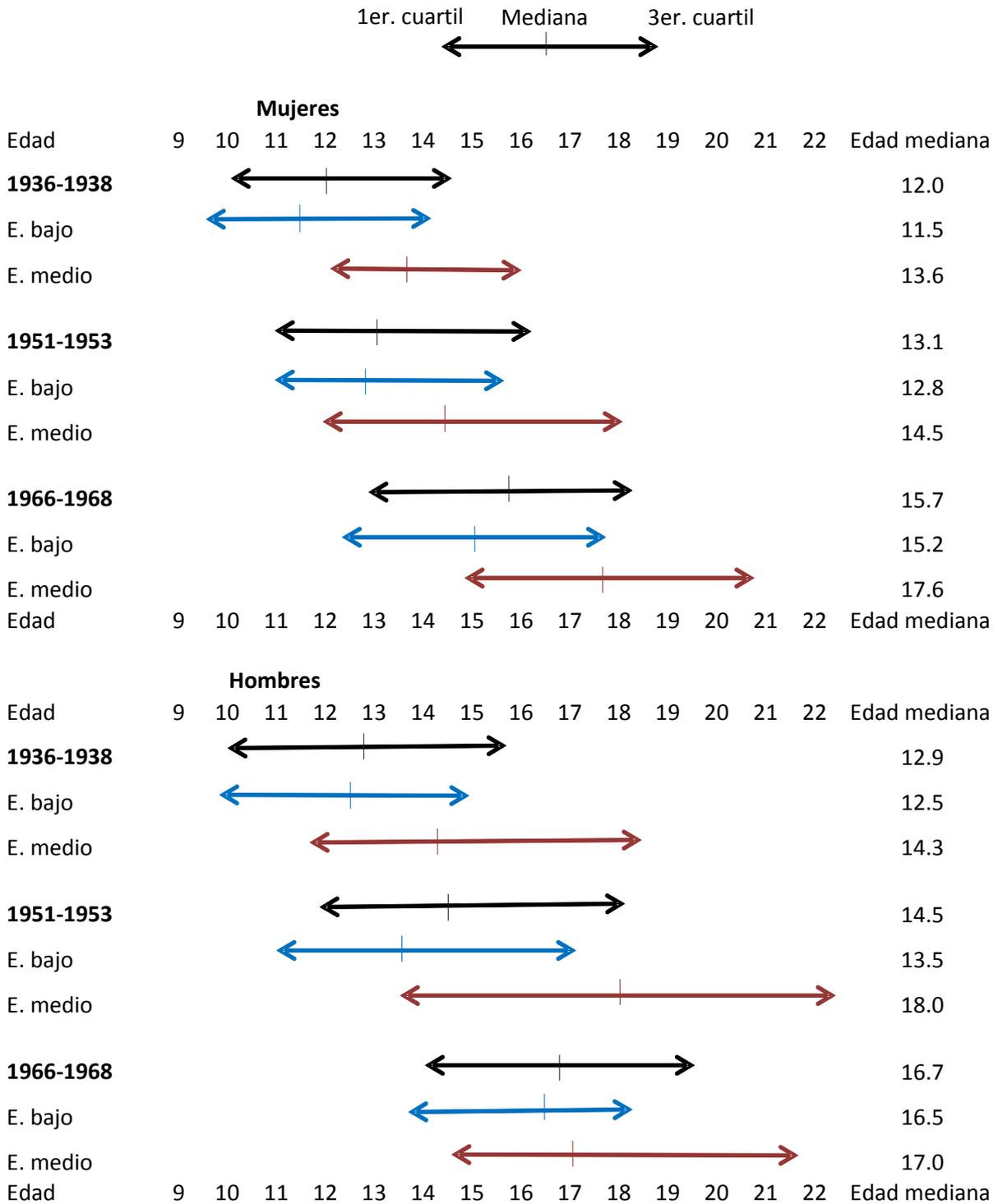
Un último aspecto a resaltar en este apartado son las diferencias en los porcentajes de los niveles educativos alcanzados en cada cohorte por mujeres y hombres (gráfico 2), mismos que muestran que aun cuando fue disminuyendo la población que nunca había estudiado y aumentado aquella con niveles de secundaria y de educación media superior y superior, se presentó en cada cohorte una más amplia escolaridad en los varones en detrimento de las mujeres. Ellas se concentraron en los niveles inferiores de la educación en tanto que los hombres aumentaron considerablemente su participación en los niveles más avanzados. Lo que habla de que a pesar del crecimiento del número de escuelas en las últimas décadas del siglo pasado, continuó presentándose una desigualdad educativa entre hombres y mujeres, ya que en cada generación ellas dejaron de asistir a la escuela antes que ellos y alcanzaron un menor nivel educativo que su contraparte masculina.

Gráfico 4. Nivel educativo según cohorte de nacimiento y sexo (%)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 1998.

Gráfico 3.
Distribución de la edad a la salida de la escuela por sexo, cohorte y estrato socioeconómico. (Edad mediana, primer y tercer cuartil)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 1998.

Desigualdad por estrato socioeconómico en la salida de la escuela de tres cohortes de mujeres

Con el propósito de adentrarse en el análisis intra cohorte se presenta el estudio de la salida de la escuela diferenciando el estrato socioeconómico de origen de las mujeres. En él se esperaba observar desigualdades persistentes a lo largo de medio siglo en cuanto a las edades de salida de la escuela, siendo las mujeres de los niveles medios las que egresaran a más tardía edad, situación que con el paso del tiempo tendería a acentuarse más que a desaparecer debido a los desequilibrios económicos que el país sufrió a partir de la década de los setenta y que se enfatizaron aún más en las siguientes décadas, afectando la posibilidad de un mejor desarrollo educativo de las personas con menores oportunidades económicas.

Cuadro 4. Salida de la escuela según cohorte de nacimiento y estrato socioeconómico de las mujeres. Primer decil, cuartiles, mediana y rango intercuartil

		D1	Q1	M	Q3	RI	n
1936-1938	E. bajo	8.1	9.6	11.5	14.0	4.4	(113)
	E. medio	10.6	12.3	13.6	15.8	3.5	(34)
1951-1953	E. bajo	9.4	11.0	12.8	15.6	4.6	(165)
	E. medio	10.4	11.7	14.5	18.0	6.3	(52)
1966-1968	E. bajo	10.6	12.4	15.2	17.6	5.2	(146)
	E. medio	12.1	14.8	17.6	20.2	5.4	(71)

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 1998.

Debido al reducido número de casos con que se contó por estrato socioeconómico, sobre todo en el nivel medio, es que los resultados de estos apartados deben ser tomados con precaución y ser vistos como primeras evidencia de las posibles diferencias presentadas por estrato, por lo que solamente se comentarán los aspectos más destacados, centrándose mayormente en el

estrato bajo. Asimismo, se deja para los modelos de tiempo discreto el análisis de dichas desigualdades.

Este análisis advierte interesantes diferencias al interior de cada cohorte y entre cohortes. Si bien la edad de salida de la escuela ha ido aumentando, este avance varió de acuerdo al estrato socioeconómico de la mujer, ya que en las tres cohortes es posible observar una mayor edad de salida del sistema escolar en las mujeres de estrato medio con relación a las del bajo. Esta diferencia es especialmente pronunciada en el tercer cuartil, lo que indica que aquellas contaron con mayores oportunidades de retardar dicha transición por un periodo más prolongado de tiempo, permitiéndoles prepararse más para el desarrollo de su vida personal, lo que probablemente les llevó a aplazar sus siguientes transiciones vitales, en tanto que las del nivel bajo no contaron con las mismas posibilidades.

Desigualdad por estrato socioeconómico en la salida de la escuela de tres cohortes de varones

Por lo que se refiere a la salida de la escuela de los hombres, se esperaba encontrar edades diferenciadas en su salida dadas por sus características económicas, viéndose mayormente beneficiados aquellos con más ventajas económicas y sociales. En las tres cohortes y en ambos estratos se aprecia un aumento en la edad de salida de la escuela conforme pasó el tiempo (cuadro 5). Sin embargo, el primer decil se situó entre los 8 y los 12 años en las diferentes generaciones, lo que muestra que uno de cada diez varones no pudo continuar estudiando más allá del nivel de primaria, marcando para ellos una gran desventaja educativa que a la larga se traduciría en mayores desigualdades socioeconómicas. No obstante, aún

cuando esta medida se presentó a temprana edad en la vida de estas personas, en todo momento se registró una edad diferencial según su estrato socioeconómico a favor del medio.

Cuadro 5. Salida de la escuela según cohorte de nacimiento y estrato socioeconómico de los hombres. Primer decil, cuartiles, mediana y rango intercuartil

		D1	Q1	M	Q3	RI	n
1936-1938	E. bajo	8.3	9.8	12.5	14.9	5.1	(101)
	E. medio	9.6	11.7	14.3	18.5	6.8	(44)
1951-1953	E. bajo	9.5	11.2	13.5	16.9	5.7	(139)
	E. medio	11.7	13.6	18.0	22.3	8.7	(55)
1966-1968	E. bajo	10.4	13.7	16.5	18.3	4.6	(111)
	E. medio	12.2	14.7	17.0	21.7	7.0	(72)

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 1998.

Por otra parte, se aprecia en cada cohorte una mayor homogeneidad en las edades de salida de los hombres del estrato bajo, con un rango intercuartil situado alrededor de los cinco años, en tanto que los del estrato medio espaciaron más su partida del sistema escolar, lo que significa la presencia de una mayor diferenciación en los logros educativos por nivel socioeconómico.

Desigualdades por género y por estrato socioeconómico al momento de salir de la escuela

Como ya se ha venido observando, existe un calendario de salida de la escuela diferenciado tanto para mujeres y hombres como por nivel socioeconómico. A su vez, estos contrastes se conjugan con los cambios en el tiempo para mostrar que aun cuando se incrementó la edad de salida dentro de cada estrato, ésta se mantuvo diferencial, siendo especialmente beneficiados los varones del estrato medio, sobre todo de las dos cohortes más jóvenes, ya que fueron ellos

quienes, de todos los grupos poblacionales, realizaron más tardíamente la salida de la escuela.¹⁰

Si bien las mujeres de las tres cohortes salieron antes que los varones del sistema escolar, si se realiza la comparación incorporando el estrato (cuadro 6) se observa que las diferencias entre mujeres y varones se encuentran matizadas por el factor socioeconómico, ya que fueron las del bajo quienes no sólo presentaron una más temprana edad de salida de la escuela con respecto a las mujeres del estrato medio, sino también con respecto a los varones de su mismo nivel socioeconómico.

Cuadro 6. Edad mediana a la salida de la escuela de mujeres y de hombres según cohorte de nacimiento y estrato socioeconómico

Cohorte	Estrato	Mujeres	Hombres	Diferencia mujer-hombre
1936-1938	E. bajo	11.5	12.5	-1.0
	E. medio	13.6	14.3	-0.7
	Diferencia e. bajo-medio	-2.1	-1.8	
1951-1953	E. bajo	12.8	13.5	-0.7
	E. medio	14.5	18.0	-3.5
	Diferencia e. bajo-medio	-1.7	-4.5	
1966-1968	E. bajo	15.2	16.5	-1.3
	E. medio	17.6	17.0	0.6
	Diferencia e. bajo-medio	-2.4	-0.5	

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 1998.

Con ello se pone de manifiesto las desigualdades tanto de género como económicas en las oportunidades que las personas tienen de permanecer dentro del sistema educativo. Situación que ya previamente había sido reportada por Parker y Pederzini, (2000), Polo Arnejo (2004) y De Oliveira y Mora (2008a y b), quienes afirman que las personas de los estratos económicos

¹⁰ Investigaciones tales como las de Ojeda, 1989; Mier y Terán y Rabell, 2001; Polo Arnejo, 2004 y De Oliveira y Mora, 2008 a y b reportan resultados similares a éstos.

más bajos asisten en menor proporción a la escuela que los del nivel alto, lo cual es especialmente cierto en el caso de las mujeres. No obstante, los varones del estrato bajo también presentaron edades medianas mucho más prematuras en su salida del sistema escolar que las de las mujeres y varones del estrato medio, por lo que esta transición parece tener estrecha relación tanto con las concepciones de género como con los aspectos socioeconómicos, tal como se confirmó en los modelos de historia de eventos que más adelante se presentan.

Aun cuando las mujeres del estrato medio exhibieron una mayor edad de salida que la obtenida por aquellos que pertenecían al nivel bajo, en las dos cohortes antiguas mostraron una amplia divergencia con respecto a su contraparte masculina del mismo estrato. Sin embargo, fue en la generación intermedia donde se presentaron los contrastes más amplios al momento de salir del sistema escolar con más de tres años de distancia por género a favor de los varones del estrato medio, situación que ya para la cohorte más joven de este nivel desapareció debido a que el 50% de los hombres y de las mujeres lograron salir de la escuela a edades similares situadas alrededor de los 17 años, en las que casi podrían haber terminado el bachillerato.

Por otra parte, se observa una interesante situación en las diferencias entre estratos, ya que los varones tendieron a aumentar la distancia educativa que los separaba entre la cohorte antigua e intermedia, para finalmente acortar la brecha educacional entre la intermedia y la joven, según lo indican las columnas de varones del cuadro 6.

Contrario a ello, las mujeres mantuvieron más o menos constante en cerca de dos años la diferencia entre estratos en la edad de salida de la escuela a lo largo de 30 años. Es decir que

mientras en los hombres las desigualdades al momento de dejar la escuela se redujeron en el tiempo gracias a los esfuerzos gubernamentales, familiares e individuales en el incremento de su nivel educativo, independientemente de su estrato socioeconómico, en las mujeres la edad de salida se incrementó en cada generación y nivel socioeconómico, pero las desigualdades entre estratos nunca disminuyeron.

Estas tendencias contrapuestas entre estratos para hombres y mujeres dieron como resultado en la cohorte más joven una mayor diferencia en las edades de salida de la escuela de las mujeres del estrato bajo con respecto a sus pares masculinos, en tanto que en el estrato medio la divergencia no sólo desapareció, sino que se hizo positiva a favor de ellas. De esta forma se hicieron más evidente las desigualdades en el estrato bajo, ya que la intersección del estrato con el género propició las mayores diferencias, poniendo en mayores desventajas a las mujeres pobres al contar con menores posibilidades de permanecer por más tiempo en el sistema educativo.

Por cohortes se observa que tanto las mujeres como los hombres de las generaciones más antiguas de ambos estratos mostraron una menor edad al salir de la escuela que la de los miembros de la cohorte más joven. Estos datos permiten destacar las escasas oportunidades con que contaron las personas de generaciones antiguas, especialmente mujeres, de permanecer en la escuela. Las discrepancias en la salida de la escuela a favor de los hombres son congruentes con lo reportado por Ojeda (1989) en un estudio sobre el curso de vida de las mujeres mexicanas realizado durante la década de los ochenta, en el que encuentra que en todos los grupos sociales que ella clasificó los varones siempre presentaron niveles de

escolaridad más altos que las mujeres, lo cual incluso fue más marcado para los grupos sociales del estrato alto, ya que la brecha educativa entre ambos era mayor.¹¹

Esto mismo se verifica aquí a partir del tercer cuartil (gráfico 3), ya que si bien las diferencias en la edad mediana entre mujeres y varones del estrato medio en las tres cohortes son menores que las del estrato bajo de ambos sexos, éstas terminan por invertirse al final del periodo de estudio de estos grupos, en las que se aprecian edades más distantes en el término de los estudios entre la población masculina y femenina del estrato medio que las presentadas por las del bajo, manteniéndose dichos contrastes a lo largo de las tres cohortes.

Es decir en las edades donde ellas podrían encontrarse estudiando en los niveles medio superior y superior existe un menor número de mujeres debido en parte a la anticipada edad de inicio de la vida conyugal y reproductiva que la población femenina tiene con relación a los varones, situaciones que estaría afectando su permanencia en la escuela.¹² Ello muestra que no sólo son las mujeres del estrato bajo, sino también las del medio, quienes tienen mayores posibilidades de quedar fuera del sistema educativo antes que sus pares del sexo masculino, aún cuando esta situación ocurre en momentos tempranos de la vida de unas y más tardíos en las de otras. Sin embargo, las repercusiones que tienen en las expectativas de ambas son decisivas.

Con lo anterior se constata la presencia de desigualdades persistentes a lo largo de tres generaciones, en donde las diferencias de género, aunadas a las socioeconómicas marcaron,

¹¹ Situación que también es reportada por Mier y Terán y Rabell, 2001; Polo Arnejo, 2004; De Oliveira y Mora 2008 a y b.

¹² Véase el gráfico 2.

aunque en momentos diferentes, el calendario de salida del sistema escolar de las mujeres de los dos estratos económicos aquí estudiados.

3.1 Factores sociodemográficos relacionados con la salida de la escuela

En este apartado se buscó conocer la probabilidad de salir de la escuela asociada a determinados factores sociales y demográficos. Para ello se ajustaron tres modelos de tiempo discreto: un general, otro para mujeres y uno más varones, los cuales permiten ver en cada edad de la persona la razón de momios (RM) de salir del sistema escolar.

Los modelos de tiempo discreto permiten, controlando por otras variables, precisar si una variable incide en la transición analizada, además de saber en qué medida y dirección lo hace. Para posibilitar su explicación se recurre a la transformación exponencial de los coeficientes, así una RM mayor a uno indica que el riesgo de ocurrencia de la variable dependiente aumentará en el porcentaje por encima de la unidad que indica la RM de la categoría analizada respecto de la categoría de referencia de la variable independiente, en tanto que una RM menor a uno revela que el riesgo disminuye según ésta lo indique.

Tanto en el modelo general como en el de mujeres y varones el tener un año más de vida incrementa fuertemente la probabilidad de salir de la escuela. Sin embargo, la edad elevada al cuadrado, que también resultó ser significativa, indica que la relación entre ésta y la probabilidad de salir de la escuela no es lineal, sino que a partir de cierto momento se estaciona o disminuye.

Cuadro 7. Razones de momios del modelo de regresión logística de la probabilidad de salida de la escuela

Variables	Modelo general		Modelo para mujeres		Modelo para hombres	
Edad	1.93***	(0.07)	2.17***	(0.12)	1.70***	(0.09)
Edad2	0.98***	(0.00)	0.98***	(0.00)	0.99***	(0.00)
Cohorte antigua	1.48***	(0.17)	1.60**	(0.25)	1.38*	(0.21)
Cohorte joven	0.79***	(0.06)	0.76**	(0.08)	0.78*	(0.09)
Mujer	1.31***	(0.10)				
Estrato medio	0.58***	(0.04)	0.63***	(0.06)	0.52***	(0.06)
Trabajó el año anterior a salir de la escuela	1.67***	(0.19)	1.21	(0.27)	2.05***	(0.25)
Log verosimilitud	-3129.96		-1625.535		-1493.46	
Wald χ^2	742.41		397.69		406.59	
χ^2	0.0000		0.0000		0.0000	
Pseudo R2	0.1393		0.14		0.1442	
Grados de libertad	7		6		6	
Núm. de observaciones	11524		5824		5700	

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 1998.

Errores estándar entre paréntesis.

*p < .050, **p < .010, ***p < .001.

Las categorías de referencia son: cohorte intermedia, hombres, estrato bajo, no trabajó el año anterior.

Las diferencias en las probabilidades de abandonar la escuela por cohorte indican que la generación antigua, tanto en el modelo general como en las mujeres y en los varones, tuvo más dificultades para permanecer en la escuela en cada edad con relación a la cohorte intermedia, siendo especialmente marcada para las mujeres de esta cohorte. Mientras que la cohorte joven de hombres y de mujeres vio aumentadas sus posibilidades educativas, lo cual confirma lo ya visto con las tablas de vida de la primera parte de este estudio con referencia a los avances en materia educativa que en el siglo pasado se lograron para la población en general y que repercutieron en la mejora educativa de las generaciones más jóvenes.

Las desigualdades por género también son muy significativas: la probabilidad de que las mujeres abandonaran la escuela fue mucho más elevada que la de los varones, aún controlando por estrato socioeconómico y por cohorte, lo que refuerza los resultados ya

apuntados por las tablas de vida y por otras investigaciones que han reportado un menor apoyo a la educación formal de las mujeres al interior de sus familias.¹³

Asimismo, las mujeres y los hombres del estrato medio tuvieron una menor probabilidad de dejar la escuela con relación al estrato bajo, siendo los varones quienes presentaron el menor riesgo de salir del sistema escolar, situación que el análisis descriptivo anterior y los estudios de Polo Arnejo (2004) y De Oliveira y Mora (2008 a y b) ya habían reportado. Ello indica que la desigualdad socioeconómica continuó reproduciéndose por medio de la permanencia diferencial de la escuela.¹⁴ Por último, en los hombres el hecho de haber estado trabajando el año anterior afectó sus posibilidades de continuar en la escuela, ya que esta variable mostró tener el mayor efecto negativo, situación que no sucedió en el caso de las mujeres, lo cual deja de manifiesto la dificultad que ellos enfrentan para hacer compatible las actividades de estudio y trabajo. Y es que en casos de emergencia económica son los hijos varones quienes mayormente se integran al mercado laboral, lo cual a su vez influye en su rezago escolar y finalmente en su deserción.

Consideraciones finales

La salida de la escuela, sea por egreso o abandono escolar, ha ocurrido de manera diferencial entre mujeres y hombres en el país a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, ello ha dependido no sólo del género y de los cambios socio históricos observados a través de la cohorte a la que los individuos pertenecen, sino también de su nivel socioeconómico.

¹³ Véase Parker y Pederzini, 2000; Mier y Terán y Rabell, 2002; Giorguli, 2002; Echarri y Pérez Amador, 2003; Castro y Gandini, 2006 entre otros.

¹⁴ Tanto en la salida de la escuela, como en el primer trabajo estable y en la unión conyugal se realizaron modelos de historia de eventos en donde se incluyó la interacción de cohorte con estrato, sin embargo, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas que indicaran que ambas categorías se encontraban entrelazadas, por lo que no fueron incluidos en los resultados que se presentan.

Este estudio confirma resultados de investigaciones anteriores sobre la salida de la escuela, ya que se observa que en materia de educación las mujeres de las tres cohortes estudiadas tendieron a egresar siempre antes que los varones, ello a pesar de que a lo largo del tiempo se fue incrementando tanto la edad de salida de la escuela como el nivel educativo en general. En la cohorte más antigua hombres y mujeres tuvieron apenas la oportunidad de haber terminado la primaria, con un riesgo mayor al de la cohorte intermedia de salir de la escuela. En tanto que en la joven más personas pudieron haber llegado hasta el nivel medio superior, pero pocas hasta grados universitarios.

Un aspecto a resaltar es que para mujeres y hombres de la cohorte más joven se aprecian edades de salida de la escuela coincidentes con la edad en que generalmente los niños concluyen la primaria y la secundaria. Esta situación muestra la existencia de puntos de inflexión en esta cohorte, los cuales marcaron el descenso de la probabilidad de continuar en la escuela. Ello a su vez refleja la presencia de la institucionalización de la educación y la importancia de la credencialización escolar en las generaciones más recientes, por lo que las personas tendieron a dejar la escuela una vez obtenido un documento que los respaldara, aun cuando éste no fuera de niveles avanzados.

Igualmente, se presentaron edades diferenciales de terminación de los estudios producto de las desigualdades socioeconómicas y de las diferencias de género al interior de cada cohorte, lo que permitió por una parte a aquellos con más recursos económicos y por otra a los hombres, con relación a las mujeres, mantenerse por más tiempo dentro del sistema educativo. No obstante, las edades medianas de salida continuaron siendo prematuras, aún en los estratos medios de las tres cohortes de mujeres y de varones.

En cada cohorte los resultados indican que los grupos más favorecidos en cuanto a su permanencia dentro del sistema educativo fueron los hombres del estrato medio, seguidos de las mujeres del mismo nivel socioeconómico, luego se ubicaron los varones del estrato bajo y finalmente las mujeres de este mismo ámbito, mismas que enfrentaron una doble desventaja al momento de realizar esta transición como consecuencia del hecho de ser mujeres dentro de un medio social adverso.

Esto revela la presencia de desigualdades persistentes, en las cuales se conjuntaron las diferencias de género con las socioeconómicas, mismas que llevaron a las mujeres, sobre todo del estrato bajo, a salir prematuramente del sistema educativo, lo que las colocó en mayores desventajas al contar con escasos elementos para enfrentar con éxito las exigencias del momento histórico que les tocó vivir, entre las que destaca su ingreso al mercado laboral.

Ya que debe recordarse que esta cohorte atravesó durante sus primeros 30 años de vida por las dos últimas crisis del siglo XX que azotaron al país, por lo que dicha incorporación en muchos de los casos debió haber sido obligada por las situaciones estructurales que vivían, aún cuando también las cuestiones sociales y de género promovieron su incorporación al trabajo extradoméstico. Lo que es un claro ejemplo de cómo dos categorías sociales se entrecruzan para generar y perpetuar situaciones de desigualdad en grupos sociales que históricamente han experimentado mayores desventajas, como se observó en las mujeres de escasos recursos.

Y si bien la población femenina del estrato bajo padeció esta doble desigualdad, dada por el género y por la posición social de origen, afectando mayormente su temprano egreso de la

escuela, también se registraron desigualdades de género al interior del estrato medio, debido a que a partir del tercer cuartil se aprecian edades más tempranas a la salida del sistema escolar de estas mujeres con relación a los varones del mismo estrato, además de una mayor distancia educativa entre ambos sexos que la presentada por los miembros del estrato bajo, situación que se verificó en cada cohorte.

De esta manera se pone de manifiesto la presencia de las desigualdades de género, mismas que se expresan en distintos momentos de la trayectoria educativa de las mujeres, llevando principalmente a las del estrato bajo a abandonar rápidamente sus estudios, sin posibilidades de concluir con los niveles más elementales de educación, en tanto que a las del estrato medio les limita sus aspiraciones educativas en los niveles medios y superiores del sistema escolar quizá debido a que a esas edades comenzaron su historia familiar.

De igual forma, la desigualdad educativa alcanzó a los varones del estrato bajo, ya que ellos compartieron la prematura edad de término que su contraparte femenina exhibió en cada cohorte, pues aun cuando ellas dejaron la escuela primero, muy pronto los jóvenes las siguieron, por lo que fueron bajas las posibilidades que tuvieron de lograr altos niveles escolares y por tal de colocarse con mejores credenciales dentro del mercado laboral.

Aunado a lo anterior, se observó una estrecha relación entre el trabajo y la salida escolar en los hombres, ya que aquellos que habían trabajado el año anterior vieron fuertemente incrementado su riesgo de dejar la escuela. Lo que muestra que en términos generales, el laborar cuando aún se está estudiando tiene un fuerte impacto negativo en la conclusión de los estudios, situación que es diferencial por género, ya que en las mujeres esto no sucedió. Esto pudiera deberse a que los trabajos demandan tiempo y energía al joven y por tanto lo van

desalentando a continuar estudiando, además de que el percibir un ingreso puede motivarlo a dejar los estudios para dedicarse de lleno a laborar.

Este panorama muestra la existencia de un porcentaje importante de familias con necesidades socioeconómicas que se han visto impelidas a limitar la educación formal de sus hijos, además de una deficiencia en el sistema educativo, mismo que no ha logrado retener a sus jóvenes el tiempo suficiente para capacitarlos tanto para la vida como para el desarrollo de un trabajo productivo acorde con los requerimientos sociales que a cada generación le ha tocado en suerte vivir. Por lo que algunos grupos juveniles parecieran no ver una opción real de desarrollo dentro del sistema escolar, abandonándolo anticipadamente para iniciar otras transiciones vitales, tales como el ingreso al mercado laboral o la unión conyugal.

Referencias bibliográficas

- Camarena C., Rosa María (2000), “Familia y educación en México” en CONAPO, *La población de México, situación actual y desafíos futuros*, México, CONAPO, pp.233-280.
- Castro Méndez, Nina y Luciana Gandini (2006), “La salida de la escuela y la incorporación al mercado de trabajo de tres cohortes de hombres y mujeres en México”, ponencia presentada en el V Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo, Trabajo y Reestructuración: los retos del nuevo siglo, Oaxtepec, México, 17-19 de mayo.
- Coubès, Marie-Laure y René Zenteno (2005), “Transición hacia la vida adulta en el contexto mexicano: una discusión a partir del modelo normativo”, en Coubès, Zavala de Cosío y Zenteno (coords.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX*, Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 453-477.
- Echarri Cánovas, Carlos Javier y Julieta Pérez A., (2003), “En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México”, VII Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, Sociedad Mexicana de Demografía.
- Giorguli, Silvia (2002), “Estructuras familiares y oportunidades educativas de los niños y niñas en México”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 523-546.

- _____ (2006), “Deserción escolar, trabajo adolescente y estructuras familiares en México”, en José Luis Lezama y José Morelos (coords.), *Población, ciudad y medio ambiente en el México contemporáneo*, México, El Colegio de México, pp. 235-274.
- De Oliveira, Orlandina y Minor Mora Salas (2008a), “Transición a la vida adulta: la importancia de la condición de clase, del género y de la edad”, El Colegio de México (Mimeo).
- _____ y Minor Mora Salas (2008b), “Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México contemporáneo”, *Papeles de Población*, núm. 57, julio-septiembre, pp. 117-151.
- Mier y Terán Rocha, Marta (2004), “Pobreza y transiciones familiares a la vida adulta en las localidades rurales de la península de Yucatán”, *Población y Salud en Mesoamérica*, vol. 2, núm. 1, artículo 5, julio-diciembre, (revista electrónica).
- _____ (2007), “Transición a la vida adulta. Experiencias de las jóvenes rurales y urbanas”, en Ana María Chávez Galindo et al. (coords.), *La salud reproductiva en México. Análisis de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva 2003*, México, Secretaria de Salud y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, pp. 85-106.
- _____ y Cecilia Rabell (2001), “Condiciones de vida de los niños en México, 1960-1995. El entorno familiar, la escolaridad y el trabajo”, en José Gómez de León Cruces y Cecilia Rabell Romero (coords.), *La población en México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México, Consejo Nacional de Población, Fondo de Cultura Económica, pp. 759-834.
- _____ y Cecilia Rabell (2002), “Desigualdades en la escolaridad de los niños mexicanos”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 64, núm. 3, julio-septiembre, pp. 63-88.
- _____ y Cecilia Rabell (2005), “Cambios en los patrones de coresidencia, la escolaridad y el trabajo de los niños y los jóvenes”, en Coubès, Zavala de Cosío y Zenteno (coords.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX*, Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 285-329.
- Parker, Susan W. y Carla Pederzini V. (2000), “Género y educación en México”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México, vol. 15, núm. 1 (43), ene-abr, pp. 97-122.
- Polo Arnejo, Rita Elena (1999), *La transición a la edad adulta entre los jóvenes del México Urbano*, tesis de Maestría en Población, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Ojeda De la Peña, Norma (1989), *El curso de vida familiar de las mujeres mexicanas: un análisis sociodemográfico*, México, UNAM-CRIM.
- Ortega, Antonio (1987), *Tablas de mortalidad*, San José Costa Rica, CELADE.
- Tuirán, Rodolfo y Elena Zúñiga (2000), *Situación actual de la mujer en México. Diagnóstico sociodemográfico*, Serie documentos técnicos, CONAPO.